



La Guerra Civil de la Izquierda: Podemos celebra la ruina de Sumar mientras Sánchez se frota las manos

AEC

30/03/2026

El tablero político a la izquierda del PSOE es un campo de ruinas humeantes, y las elecciones europeas del 9 de junio fueron la última gran explosión. Lejos de promover la unidad, la cita con las urnas ha certificado el fracaso catastrófico del proyecto de Yolanda Díaz y ha validado la arriesgada y autodestructiva estrategia de Podemos: sobrevivir en solitario, aunque sea a costa de la irrelevancia de todo el espacio. En medio del caos, un actor sonríe desde la Moncloa: Pedro Sánchez, el único y gran beneficiario de esta guerra fratricida.

El Hundimiento de Sumar y la Caída de Yolanda Díaz

El proyecto de Sumar, vendido como una plataforma de unidad y transversalidad para superar las «viejas formas» de Podemos, ha demostrado ser un coloso con pies de barro. La coalición liderada por la vicepresidenta segunda del Gobierno se estrelló en las europeas, obteniendo un resultado pírrico que provocó la dimisión de Yolanda Díaz como líder del partido al día siguiente. La operación diseñada en los despachos de Moncloa para aniquilar a Podemos ha terminado devorando a su propia creadora.

Resultados Elecciones Europeas 9-J

Sumar: 811.545 votos (4,65%) – 3 escaños.

Podemos: 571.902 votos (3,28%) – 2 escaños.

Fuente: [Ministerio del Interior, Gobierno de España](#). Juntos, ambos partidos suman menos que el resultado de Unidas Podemos en 2019 (10,07%).

La renuncia de Díaz no es un gesto de altura política, sino la constatación de un fracaso personalista. Su liderazgo, fuertemente promocionado por el aparato mediático del sanchismo, no ha logrado conectar con un electorado que percibe la amalgama de Sumar como una marca blanca sin alma ni proyecto definido, más allá de servir de muleta al PSOE.



La Apuesta de Iglesias: '0 Nosotros o el Caos'

En la otra trinchera, Podemos celebra los resultados como una victoria. Aunque su porcentaje de voto es exiguo, han logrado su principal objetivo: sobrevivir y, sobre todo, ver caer a sus enemigos. La estrategia, dictada desde su podcast por el líder en la sombra, Pablo Iglesias, es clara: resistir, mantener la marca y esperar a que el proyecto de Sumar se descomponga para recoger los pedazos. Es una apuesta a largo plazo que prioriza la supervivencia del aparato del partido sobre cualquier objetivo de transformación social o de unidad electoral.

«El objetivo político de la operación Sumar era destruir a Podemos. Han fracasado estrepitosamente. El resultado de Sumar es un desastre sin paliativos y Yolanda Díaz debe asumir su responsabilidad».

– Pablo Iglesias, en Canal Red, 10 de junio de 2024.

Esta visión, que roza el nihilismo político, asume que la izquierda llegará sin opciones a las generales de 2027, pero confía en que Podemos, como marca más reconocible y con una militancia más cohesionada, podrá resurgir de las cenizas. Es una jugada de alto riesgo que puede acabar con la formación fuera del Congreso de los Diputados.



El Verdadero Ganador: Pedro Sánchez, Árbitro y Beneficiario

La guerra civil en la izquierda radical tiene un claro vencedor: el PSOE. Con sus socios potenciales neutralizados y enzarzados en una lucha caníbal, Pedro Sánchez se consolida como la única fuerza hegemónica del bloque progresista. Ya no tiene un socio fuerte que le exija y le dispute el relato; tiene un conjunto de facciones debilitadas y dependientes de su poder.

Mientras la izquierda radical se canibaliza, el PSOE se

consolida como la única opción de 'voto útil' del progresismo, absorbiendo a votantes desencantados y eliminando cualquier contrapeso real que fiscalice su acción de gobierno desde la izquierda.

Esta fragmentación otorga al PSOE un poder casi absoluto para dictar los tiempos, las alianzas y las políticas, sabiendo que ni Podemos ni lo que quede de Sumar tienen fuerza para plantear una alternativa real. El intervencionismo y el control del Estado se refuerzan bajo un único mando.

Viabilidad en Juego: El Abismo de la Irrelevancia



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE CONTRIBUYENTES

La decisión de Podemos de caminar en solitario no solo es una apuesta política, sino una cuestión de supervivencia económica. Sin embargo, esta estrategia choca frontalmente con la realidad del sistema electoral español, que castiga duramente la división del voto.

La Trampa de la Ley D'Hondt

La Ley Orgánica del Régimen Electoral General (LOREG) establece un sistema de reparto de escaños (método D'Hondt) que, combinado con las barreras electorales provinciales (generalmente del 3%), penaliza a las formaciones pequeñas. La fragmentación del voto entre Podemos y Sumar provoca que

miles de papeletas se conviertan en 'voto basura', sin traducirse en representación, lo que beneficia directamente a los partidos más votados en cada circunscripción (PP y PSOE).

Al negarse a cualquier tipo de frente amplio, Podemos se arriesga a quedar por debajo del umbral electoral en numerosas provincias, perdiendo toda representación parlamentaria y, con ella, las subvenciones públicas que garantizan su viabilidad. Es una apuesta de todo o nada donde la nada es una opción cada vez más plausible. La guerra por la hegemonía de un espacio político en ruinas puede terminar con ambos contendientes sepultados bajo los escombros.